

La individualización de la confianza social: recursos de afrontamiento y salud mental en los adolescentes de clase popular en Chile

The individualization of social trust: coping resources and mental health in working-class adolescents in Chile

Andrés Aedo Henríquez  | andres.aedo@usach.cl
Universidad de Santiago, Chile

10.17502/mrcs.v13i2.890

Recibido: 14-08-2025

Aceptado: 27-10-2025



Resumen

El presente artículo se aproxima a la psicocrisis de los jóvenes sobre la hipótesis de que existe un desequilibrio entre las experiencias adversas y los recursos de afrontamiento no terapéuticos generado por la individualización de la confianza social. Sostenida metodológicamente en seis grupos focales realizados a adolescentes en Chile y analizada con minería de textos y análisis estructural de discurso. Se puede observar cómo la confianza social es un atributo extremadamente significativo para los jóvenes, que se otorga a individuos específicos y que debe pasar por un proceso de elaboración intersubjetivo basado en la recurrencia progresiva de interacciones, la contención sancionatoria del otro y la confidencialidad sobre el asunto. Esta situación disminuye o anula la capacidad de alivio de los otros en el contexto social de los adolescentes, haciendo necesaria el acceso a los sistemas de salud terapéuticos, situación que generará un déficit en el sistema de salud, además de establecer una inequidad entre quienes pueden acceder a atención oportuna, los sin acceso oportuno y los sin acceso.

Palabras clave: adolescentes de clases populares, Chile, confianza social, recursos de afrontamiento, salud mental.

Abstract

The following article approaches the psychological crisis among young people based on the hypothesis that there is an imbalance between adverse experiences and non-therapeutic coping resources generated by the individualization of social trust. Methodologically supported by six focus groups conducted with adolescents in Chile and analyzed using text mining and structural discourse analysis. It can be observed how social trust is an extremely significant attribute for young people, which is granted to specific individuals and must undergo a process of intersubjective elaboration based on the progressive recurrence of interactions, the punitive restraint of the other, and confidentiality on the matter. This situation diminishes or nullifies the capacity of others to provide relief in the social context of adolescents, making access to therapeutic health systems necessary, a situation that will generate a deficit in the health system, in addition to establishing an inequality between those who can access timely care, those without timely access, and those without access.

Keywords: Chile, coping resources, mental health, social trust, working-class adolescents.

Sumario

1. Introducción | 2. Material y métodos | 3. Resultados | 4. Conclusiones | Referencias.

Cómo citar este artículo

Aedo Henríquez, A. (2025). La individualización de la confianza social: recursos de afrontamiento y salud mental en los adolescentes de clase popular en Chile. *methaodos.revista de ciencias sociales*, 13(2), m251302a04. <https://doi.org/10.17502/mrcs.v13i2.890>

1. Introducción

Los recursos de afrontamiento no terapéuticos, emocionales o cognitivos (Monat y Lazarus, 1991), son el resultado de “relaciones sociales de alta calidad”, en tanto, vínculos sociales profundos, estables y recíprocos que pueden equilibrar la relación entre las experiencias adversas y los estados negativos de salud mental (Estévez *et al.*, 2012, Uribe Urzola *et al.*, 2018, WHO, 2025). Pues, las experiencias adversas, como situaciones en que un “organismo entra en una relación con su entorno que se considera amenazante o perturbadora” (Monat y Lazarus, 1991) se procesan mediante la “reflexividad” con un otro, tanto sobre las situaciones que se han vivido y en sus efectos (Archer, 2003). Pudiendo apuntalar la capacidad de “resiliencia” psicológica (Sibalde Vanderley *et al.*, 2020) y del “efecto histéresis” de las identidades sociales (Bourdieu, 2006).

La condición anterior, que se puede entender, como una condición antropológica, tiene en la llamada “psicocrisis” actual (King *et al.*, 2019), la posibilidad de haberse desbalanceado. Pues, la sociedad contemporánea, que tiene en los jóvenes una de sus poblaciones más afectadas por las patologías de la salud mental como depresiones, ansiedad, soledad social y desregulación emocional (Holt-Lunstad, 2024, Doblytė y Guillén, 2023); es un tipo de sociedad que genera mayormente interacciones sistémicas entre los individuos, donde la necesidad del alza constante del rendimiento laboral y la optimización subjetiva es la norma (King *et al.*, 2019). Pero, además, trae un repertorio nuevo de experiencias adversas como la violencia de pares en las escuelas (UNICEF, 2018), o la exposición pantallas y acosos digitales en internet (Blanchflower *et al.*, 2024). Y dado esto, es una sociedad donde crecen y varían las experiencias adversas mientras que los recursos de afrontamiento no terapéuticos disminuyen y se simplifican por la baja calidad de las conexiones sociales (WHO, 2025). Dando cuenta de un desbalance estructural sobre la subjetividad de los individuos, donde las experiencias adversas y los recursos de afrontamiento no terapéuticos no logran ecualizarse y equilibrar la subjetividad de los individuos (Departamento de epidemiología, 2025).

Esto sucede, dado que la condición humana se ha ido tensando y, por primera vez en la época moderna, se avizora un futuro, con menor esperanza en la posibilidad del progreso y bienestar (Beck, 2002) (Sennett, 2001). Este es un cambio, propio de las condiciones de “modernidad tardía” o “modernidad líquida” (Archer, 2012, Rosa, 2019) donde se agolpan los fenómenos de la aceleración social como la tecnología, el cambio social y el ritmo de vida (Rosa, 2016). Configurando una constante incertidumbre para los individuos (Barrio Formoso, 2024, Illouz, 2021).

Así, en un nuevo escenario resulta cada vez más relevante el cómo se resuelven las cotidianas preocupaciones humanas que nos orientan en la vida social y son objeto de nuestra reflexión (Archer, 2003). En este punto, es que resultan cruciales los recursos de afrontamiento no terapéuticos, implicando la posibilidad del alivio emocional mediante la “reflexividad comunicativa” o hacia un otro, sostenida en una comunicación “orientada al entendimiento” y con “disposición a la resonancia” o conectarse profundamente con un otro (Archer, 2003, Habermas, 2003, Rosa, 2020). Socialmente, esta posibilidad está basada en que exista un “vínculo fuerte” entre los individuos (Granovetter, 1973), y eso se sostiene en la “confianza interpersonal” (Putnam, 2020). La confianza interpersonal permite tener en el otro, generalmente un simétrico significativo como una amistad o, un asimétrico aún más significativo como un profesor o una figura de la familia como la madre, una interacción con el cual se puede ejercer las condiciones de una comunicación propia del “mundo de la vida” (Habermas, 2003). Un otro que puede aceptar discursos a retazos, incoherencias lógicas, deseos normativamente reprochables y sentimientos oscuros en el proceso de diálogo. Siendo esto resultado de una relación social de alta calidad en el mundo de la vida, dado que se ha abierto hacia el otro (Holt-Lunstad, 2024). Donde el miedo a las prácticas de “cancelación social” no tienen cabida (Hobbs y O’Keefe, 2024), pues el individuo está protegido de la exposición pública (Sofsky, 2009).

La literatura en salud pública, ya ha destacado estos argumentos, como una forma de determinantes sociales de la salud colectiva, usando las nociones de capital social y su efecto en la salud mental (Hamano *et al.*, 2010). Pues: “El capital social se refiere a las conexiones entre individuos, las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza que se derivan de ellas” (Putnam, 2020). Donde la asociación entre el “capital social cognitivo” entendido como la “percepción de confianza en los otros” con la salud mental ha sido positivo, tanto en poblaciones mayores, jóvenes y en mujeres embarazadas (Wickramaratne *et al.*, 2022). Así, se ha destacado que hay una relación positiva entre mayor confianza social y salud mental (Backhaus *et al.*, 2020). De hecho, la pandemia del COVID-19 puso a prueba la calidad de las relaciones sociales, pues el problema de la confianza social también fue abordado como determinante social de la salud, tanto en el plano de la salud

mental y las estrategias de afrontamiento (Graziani *et al.*, 2023). Como en el plano del bienestar general de la población y la confianza social general (Lee *et al.*, 2019)

La noción de confianza tiene una connotación social, en español “confianza” significa “Esperanza firme que se tiene de algo o alguien” (Real Academia de la lengua española, 2025). En otras definiciones orientadas a la salud como la actual de la OMS, se entiende como “Expectativa individual de intención positiva y benevolencia de las acciones de otras personas y grupos” (WHO, 2025). En estudios clásicos de la sociología se ha distinguido entre “confianza social generalizada” y “confianza social particularizada” (Putnam, 2020). La primera se asocia a la confianza social en el “otro generalizado” como personas con las cuales no hay vínculos sociales, las cuales están basadas en normas sociales generales que portan confianza social (Coleman, 2011) y la segunda a confianza social en un “otro significativo” con el cual sí se tienen vínculos sociales directos y copresenciales. Hay que sostener que la primera situación requiere de un alto grado cohesión cultural y la segunda de instituciones sociales con alto grado de integración interna (Archer, 1997). Esta confianza social particularizada permite la emergencia del “capital social cognitivo” propio de los individuos como expectativa positiva hacia los vínculos con otros y, es el punto, en que se relacionan la confianza social y los recursos de afrontamiento no terapéuticos (Wickramaratne *et al.*, 2022). De este modo, si se diluye el capital social cognitivo de los agentes, es porque está diluida la confianza social instalada sobre relaciones con los otros (PNUD, 2024) y el recurso de afrontamiento no terapéutico desaparece de las posibilidades de las relaciones sociales. Pues los otros, es posible que estén, pero la expectativa respecto a ellos es negativa. Un peligro de soledad no deseada como una situación en la que no se pueden reducir los “riesgos”, instalándose en las expectativas el “peligro” de los otros (Luhmann, 1992).

Así, en una acelerada “individuación asocial” (PNUD, 2024) donde se cargan expectativas negativas sobre los otros, los individuos se sobrecargan de expectativas positivas sobre sus capacidades y responsabilidades (Giddens, 1995b) como un “individualismo agéntico” (Martuccelli, 2018). De este modo, se abre un camino para que la confianza social haya rebasado la posibilidad de su particularización, como podía ser el lugar ejemplar de la familia o las relaciones con los compañeros de escuela o trabajo (Sennett, 2019), durante la “edad de oro” del capitalismo del siglo XX y sus “vínculos sólidos” (Bauman, 2002). Haciendo que la confianza social se haya individualizado, esto es que los individuos están separados de sus referentes colectivos y deben generar su propia biografía con un proyecto de vida elaborado por ellos mismos y del cual son responsables (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Esto implica, que la confianza social se transforma en un atributo que los individuos deben gestionar, cargando la responsabilidad de dotar de confianza a un otro, dadas las vivencias singularizadas que se tienen con el otro, no por un vínculo social específico. Esto implica que la expectativa de confianza social no va “incrustada” (Polanyi, 2002, Coleman, 2011) en ninguna relación social, por importante que sea; sino que, indeterminadas personas con indeterminados vínculos sociales pueden ser dotados de confianza por los individuos. Eso abre una aleatoriedad generalizada respecto cuál será la persona y vínculo al cual se le dotará de confianza social, si es que finalmente este hecho sucede en la vida de las personas; además de acontecer un gran cisma, si esa confianza construida se quiebra. Todo esto transforma la confianza social en un problema empírico e intersubjetivo, de las vivencias de los individuos con sus otros. Con el corolario de que ninguna identidad social del individuo tiene como atributo la confianza social con los otros (Archer, 2003) (Honneth, 2011, Rosa, 2020). Teniendo una abierta, generalizada y constante expectativa negativa respecto al otro.

Este escenario aminora o diluye la existencia de los recursos de afrontamiento no terapéuticos. Pues, no solo se multiplican las condiciones para desarrollar evasiones a problemas y malestares, sino que la expectativa de que solo se puede generar reflexividad individual por desconfianza en el mundo, como modo de resiliencia por defecto, aumenta las posibilidades de aislamiento y sufrimiento individual (Archer, 2003). Sobre la base de este argumento, surge la posibilidad de plantear una “hipótesis heurística” sobre la confianza social, que se puede explorar como determinante social de la salud mental, incluso a partir de un estudio muy pequeño, pues lo relevante del argumento es la posibilidad de exploración de una explicación sobre un fenómeno (Lakatos, 1983, Popper, 1980). Por lo que, se puede sostener que: Dado el contexto histórico de la modernidad tardía caracterizado por un cambio social acelerado, las relaciones sociales de los individuos ya no portan confianza social como atributo, por lo que son los individuos los que otorgan la confianza social a una determinada persona, como atributo derivado de un proceso de elaboración intersubjetiva. Esto implica para la salud mental que los recursos de afrontamiento no terapéuticos se volverán escasos para los sujetos y los sujetos tenderán al aislamiento social y ensimismamiento, comprometiendo sus estados de salud mental al momento de vivir experiencias adversas. Para finalmente, tener la necesidad de recurrir a recursos de afrontamiento

terapéuticos como modo principal de sobrellevar sus estados emocionales negativos, generando una inequidad para quienes no pueden acceder a estos recursos. De este modo, el objetivo de esta investigación es: Describir el proceso de individualización de la confianza social en los adolescentes de clase popular en Chile. Con objetivos específicos tales como: caracterizar las disposiciones subjetivas a reconocer las dificultades emocionales; analizar la percepción sobre el estado de confianza en la familia y amistad y; describir el proceso de elaboración intersubjetivo de la confianza social.

2. Material y métodos

La investigación nace del proyecto “Desarrollo y prueba de una medición transcultural de normas de género y salud mental en Chile” encargada por la Johns Hopkins University y patrocinada por el National Institute of Mental Health de USA, que está siendo ejecutada en Chile por la Universidad de Santiago. Teniendo como primera fase la generación de grupos focales de varones y mujeres con el objetivo de describir los modos de manifestar las dificultades emocionales en la adolescencia y los recursos de afrontamiento que poseen y cómo se relacionan con ellos, para luego comparar de modo transcultural tres países y producir una escala válida y confiable. Para este trabajo se realizaron seis grupos focales de cinco personas cada uno, realizados a mujeres y varones entre 14 y 18 años durante el año 2024, con un total de 30 jóvenes entrevistados. Todos los grupos focales se realizaron en un liceo técnico profesional de una comuna suburbana de Santiago de Chile. Los jóvenes fueron invitados directamente por los investigadores de terreno mediante una presentación de la investigación en sus salas de clases y voluntariamente podían decidir si participar o no (los menores de 18 debían traer un consentimiento informado firmado por sus tutores). Tanto el cuestionario como los consentimientos y asentimientos como el método de selección de casos fueron aprobados por los comités de ética de las universidades involucradas. Los grupos focales se realizaron en una sala especialmente habilitada en la escuela durante el primer semestre del año 2024. Los grupos focales tuvieron los siguientes ejes temáticos: a) los modos de expresión de los sentimientos difíciles diferenciados por género; b) los modos de afrontamiento de los sentimientos difíciles diferenciados por género y; c) las sanciones hacia la expresión de los sentimientos difíciles diferenciados por género. Hay que señalar que la pregunta por la confianza no estaba en principio en el cuestionario. Y se incorporó como parte del proceso reflexivo del diseño permanente de la investigación cualitativa, siendo un tema emergente de los grupos focales, por lo que no se pudo profundizar en sí mismo. De este modo, fue puesto por los participantes al momento de inquirir sobre los facilitadores de los modos de expresión adecuados de los sentimientos difíciles.

En este trabajo específico, se ocuparon las técnicas propias de la minería de textos como las co-ocurrencias (Alaminos, 2023). Esta técnica trabaja sobre los textos destacando los contextos lingüísticos de “habla” donde están alojados las palabras de interés, dando cuenta de qué otras palabras como significantes están asociados a las palabras de interés, luego de varias iteraciones se llega a la búsqueda de un conjunto de palabras que son estables en su co-ocurrencia. Todo fue procesado con el software libre R y la librería quanteda. (R Core Team, 2025). Esta técnica permite determinar el contexto de habla en que fueron ejercitadas las palabras de interés para la investigación.

Como segunda técnica de análisis se realizó un “análisis estructural de discurso” (Canales, 2006) Este tipo de análisis trabaja sobre determinados fragmentos de habla de los entrevistados, los cuales como representaciones sociales van generando un sentido general respecto al objeto que se ha representado. El objeto de este modo es clasificado a base de una dimensión que lo define cognitivamente; una dimensión interna que lo relaciona con otros objetos y una dimensión ético-normativa que lo legitima como algo deseable. De este modo, los procesos de codificación del material cualitativo pasa por un proceso en el cual, se pueden relacionar unos con otros, basándose en su sentido subyacente sostenido en un sistema de oposiciones lingüísticas, tanto en sus diferencias cognitivas, sus relaciones internas y en su dimensión normativa. Pudiendo obtener una relación estructural que pueda dar cuenta de un discurso como código basal del discurso de las personas.

3. Resultados

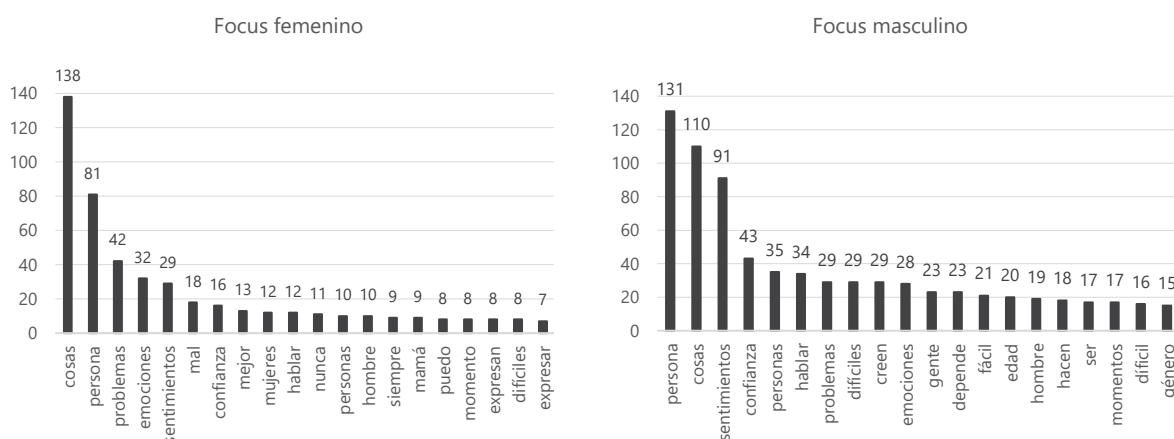
Cuando se les preguntó a los jóvenes qué hacían para expresar o enfrentar situaciones que consideran como sentimientos o emociones difíciles, emergieron dos tipos de preocupaciones claramente diferenciadas. Las

primeras están referidas como a “sus cosas” y sus “problemas” que son en general preocupaciones cognitivas, donde se requiere información, consejo o algún otro recurso evaluativo para resolver situaciones que requieren de un diseño de proyecto *ad hoc* y poder dar con una acción correcta, como un recurso de afrontamiento cognitivo (Monat y Lazarus, 1991). Hay que señalar que las “cosas” son las más nombradas y sobre las cuales tienen mayor co-ocurrencia junto con “problemas”. De este modo, las “cosas” y “problemas” son preocupaciones cognitivas que tienen que resolverse basados en la reflexividad que desarrollen en compañía de otros o de modo individual.

Plenamente distinguido de esta primera situación son las preocupaciones emocionales que refieren a “emociones” y “sentimientos”, como reacciones subjetivas donde la posibilidad de abordarlo reflexiva y adecuadamente comienza un proceso de distancia en el sujeto que experimenta la emoción. Pues, la posibilidad de reacciones como desbordes emocionales inadecuados al contexto se hace posible, como algo incontrolable. En este caso, un recurso de afrontamiento emocional (Monat y Lazarus, 1991) se trata de escucha de parte de un otro para el alivio de una emoción perturbadora o amenazante o la búsqueda de una evasión de la emoción en el momento. Quedando la posibilidad de necesidad de un recurso abiertamente terapéutico, que implica relaciones con los servicios de salud, cuando no se logra el alivio mediante el recurso no terapéutico.

Como se hicieron los grupos focales diferenciados por género, primero se referirá a aquellos elementos en común y luego a los diferenciados. Un tema extremadamente relevante es que los jóvenes de ambos géneros tienen muy claro que la forma adecuada de resolver las preocupaciones tanto cognitivas como emocionales es el ejercicio del habla y conversación, además de tener muy en relevancia la salud mental como factor para el bienestar personal. Y como último elemento coincidente es que, ambos géneros refieren que, en la medida que las personas se van guardando sus cosas las emociones se hacen más difíciles de manejar y prever sus efectos en sus propios comportamientos. Para los varones, incluso, el no hablar de sus “cosas” y “sentimientos”, puede llevar a los individuos a lugares psicológicos oscuros, asumiendo que fenómenos extremos como la violencia hacia otros, tienen relación al hecho de que la persona no se logró abrir un otro que tuviera una preocupación genuina por éste.

Gráfico 1. Comparación de palabras co-ocurrentes por género



Fuente. Elaboración propia.

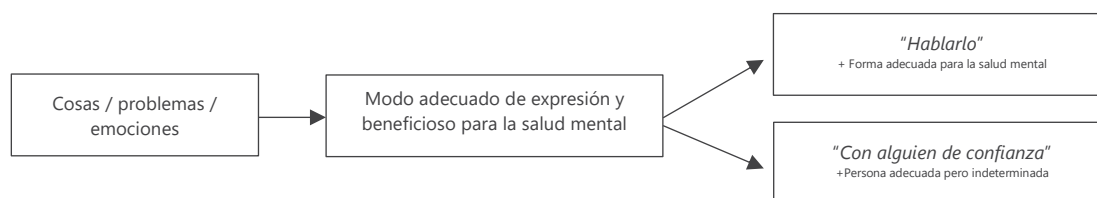
Donde existe una clara diferencia de género, como se ve en Gráfico 1, es que las “cosas” son el elemento más nombrado por parte de las mujeres, en el caso de los varones son las “personas”, donde se puede entender que antes de comunicar las “cosas” se requiere de la persona en el caso de los varones. Estos también logran mostrar una co-ocurrencia temprana de los “sentimientos” junto con la “confianza”. Se puede entender entonces, que les resulta altamente problemático poder abordar la “preocupación emocional”, donde comienza a aparecer el estereotipo de la masculinidad de la fortaleza y el cierre a los sentimientos para no aparecer

vulnerable frente a una necesidad interna de poder expresar sentimientos, generando una contradicción en los varones (Maddaleno y Aedo, 2025). En el caso de las mujeres, la situación es distinta, pues reflejan mayor expresividad sobre sus "cosas" y "problemas" junto con "sentimientos" y "emociones". En cambio, en los varones las "emociones" tiene menor co-ocurrencia. Los varones no reflejan ninguna figura relevante con quien hablar sus problemas con confianza, en cambio, en las mujeres aparece la figura de la "mamá".

Hay que señalar que para los jóvenes, sobre todo para los varones, el problema de las emociones difíciles y su expresión adecuada o inadecuada, además ha alcanzado una dimensión "estigmatizante" (Goffman, 2008), pues la expresión de las dificultades emocionales es considerada una debilidad dada su condición etaria: "... una persona ya más joven, le pasan las emociones, más fácil" (Grupo focal masculino). O, en otro registro: "... más joven más delicado en ese sentido" (Grupo focal masculino). Situación que los marca como generación, pues, "... hay mucha gente que ya, con emociones débiles y cosas así en ese sentido" (Grupo focal masculino). Dando cuenta de una situación de contradicción entre la necesidad de expresión de las emociones con un recurso de afrontamiento y el temor a la sanción que este recurso de afrontamiento puede realizar respecto a su expresión. Condición que solo los lleva al aislamiento social y a estrategias de afrontamiento evitativas y sus consecuencias subjetivas (Uribe Urzola *et al.*, 2018).

La confianza social como objeto, tal como ya se advirtió, fue emergiendo como tema en el proceso de ejecución de los grupos focales, dado que se les preguntaba por facilitadores de la expresión adecuada de sentimientos o emociones difíciles. Por lo que tener confianza con un alguien era un facilitador. El código más común cuando se les preguntó por cómo expresar adecuadamente las dificultades emocionales es: "Hablarlo con alguien de confianza" (Figura 1). Este código tiene la característica de ser impreciso respecto a los vínculos, estando socialmente abierto. Y es, además, condicional, se requiere de la confianza para la expresión vía habla de las dificultades emocionales. Esto implica, entonces, que ante las personas con las cuales no se tenga confianza, que puede ser cualquier vínculo, la acción a seguir es no hablar, silenciarse y simular normalidad. Siendo esta conducta la más regular, pues la confianza no solo es escasa, además, como se mostrará, requiere de procesos de elaboración intersubjetiva.

Figura 1. Representación del código principal



Fuente. Elaboración propia.

La capacidad estructural de este código se mostrará en tres partes, la primera dará cuenta de como organiza este código a las disposiciones a reconocer, expresar y apoyarse para enfrentar los sentimientos o emociones difíciles. La segunda, dará cuenta de como el código refiere al estado de los vínculos sociales respecto a la confianza social. La tercera mostrará el código internamente, dando cuenta de las características que deben tener los vínculos para obtener la confianza social de los adolescentes.

La primera fase es reconocer el estado emocional, la segunda tener confianza con un otro y la tercera encontrar alivio emocional. Todo esto depende de la buena relación que tengan con un otro: "... por ejemplo con la [amiga] tengo mucha confianza, y no es como que quiera, o sea, no es como que me dé miedo expresar las emociones" (Grupo focal femenino). Pero, también: "... encuentro que es muy importante que (sic) conversarlo con cualquier persona, yo soy muy de expresarme con mi mamá" (Grupo focal femenino). Este es el caso de una disposición subjetiva que cuenta con una relación social de conexión profunda con un otro, donde hay un equilibrio entre las experiencias adversas y los recursos de afrontamiento. Pero, depende del nivel de confianza: "... También si una mujer le cuenta a una amiga, le puede contar algo, pero a su otra amiga que le

tiene más confianza le va a contar el problema, como, en cambio, su otra amiga le puede cambiar cosas, le puede saltar cosas" (Grupo focal masculino).

Una segunda disposición da cuenta de una paradoja, hay resistencia al reconocimiento de que se está viviendo un momento emocionalmente difícil, pero esto es resultado de no presentar el recurso para buscar el alivio: *"... Yo opino lo mismo en realidad, hablarlo con alguien de confianza y permitirse estar así... Porque a veces como cuando niegas lo que realmente sientes, como que es peor igual"* (Grupo focal femenino). De este modo, el proceso reflexivo los lleva al intento de construir la confianza para poder expresar adecuadamente: *"Yo creo que si se puede, hablando las cosas, más confianza, trabajando en eso"* (Grupo focal masculino). Aquí en la medida que se construye la confianza se expresarán las dificultades para encontrar el alivio. Esto es una forma de resistencia al reconocimiento por carencia de recursos de afrontamiento, pero que intenta construir los lazos necesarios para encontrar el alivio.

La tercera disposición es abiertamente negar la preocupación emocional y evadirla: *"... si es un problema muy personal, lo más probable es que no lo hable con nadie"* (Grupo focal masculino). Siendo esto lo más común sobre todo entre los varones haciendo una diferencia importante con las mujeres a este respecto, incluso con amistades: *"... En cambio, un hombre le puede tener la mejor confianza a su amigo, pero para no preocuparlo, por así decirlo, no le va a decir nada"* (Grupo focal masculino). Así, se guardan las preocupaciones cognitivas o emocionales para sí mismos para no verse expuestos y no intentan construir lazos: *"Uno nunca se va a mostrar débil, es como muy raro ver a un hombre llorar"* (Grupo focal masculino). Esta condición de género es reconocida por las mujeres: *"... se creen robots, no lloran"* (Grupo focal femenino). La segunda disposición requiere de construir la confianza con algún otro incluso de los significativos y la tercera disposición debe partir por reconocer el estado emocional.

Esto último lleva a la segunda parte, que es comprender desde el código estructural el estado de los vínculos sociales. De todos los vínculos sociales, solo uno retiene la condición de tener una expectativa positiva sobre la elaboración social de la confianza, pero ya no porta confianza social por sí mismo. Este vínculo es el parentesco sostenido en la familia nuclear, tanto en vínculos horizontales como verticales, pero su existencia es condicional; dependerá de la experiencia personal de cada uno de los jóvenes con su propio núcleo familiar. Así, los varones dan cuenta de que condicionalmente es posible expresar en el núcleo familiar: *"... a veces también con los hermanos, cuando hay confianza"* (Grupo focal masculino). Y las mujeres declaran en el mismo tono: *"... no siento tanta confianza con mi mamá y tampoco ella pregunta"* (Grupo focal femenino), donde se muestran decepciones: *"... uno siente que incluso las personas más confiables en realidad no lo son"* (Grupo focal femenino). Respecto a la representación que se tiene en este aspecto de la confianza social del otro género, los varones declaran: *"... las mujeres no le tienen confianza a cualquier persona, sea conocido o familiar"* (Grupo focal masculino). Y las mujeres en el mismo registro, dan cuenta de la desconfianza en los padres por parte de los varones: *"... mis amigos son súper... son súper callados y no hablan, no hablan tanto. Y sobre todo el no tener confianza en los papás también es muy importante para ellos"* (Grupo focal femenino).

Caso distinto de la amistad como vínculo social, pues tiene dentro de los varones expectativas negativas respecto a ser un recurso de afrontamiento: *"... uno como hombre tiene el pensamiento de que, si yo me siento mal y le cuento a mi amigo, mi amigo se va a reír de mí"* (Grupo focal masculino). En el caso de las mujeres presenta una situación distinta, pues la amistad sí tiene la capacidad de ser un vínculo que es un recurso de afrontamiento: *"... con las chiquillas... mis amigas y todo. Eh... pero si... hay personas que no sé, no se sienten como en confianza"* (Grupo focal femenino). Los profesores no fueron mencionados por los jóvenes por sí mismos, cuando se les inquirió, dieron cuenta de una diferencia muy importante derivada de la edad de los profesores, donde a menor edad del profesor mayor preocupación por la salud mental de los alumnos. En el caso de los compañeros de curso, se les preguntó mediante un caso ficticio que pasaría si una persona hombre o mujer tiene un desborde emocional y rompe en llanto en la sala o tenía una reacción inadecuada como lanzar un libro; las respuestas distinguieron no solo los géneros, donde la respuesta dependía si es mujer u hombre, donde los hombres dan cuenta de desigualdades en el trato y estigmatizaciones respecto a si son ellos los que se desbordan o generan acciones perturbadoras. Pero, aún más, se distinguió entre el grupo de amigos y el grupo de curso, donde los primeros: *"... sus amigos se acercarían a ayudarlo"; y "... tratar de ayudarlo, preguntándole qué paso. Saber por qué está llorando. Debes saber por qué está llorando y qué le pasó"*. (Grupo focal masculino). En cambio, los del grupo curso pueden tomar actitudes como: *"... lo quedarían mirando";* o con mayor intensidad: *"... se burlarían de él"* (Grupo focal masculino).

En este punto se aborda el problema de cómo lograr la confianza social, la cual requiere de un proceso de elaboración intersubjetiva. Donde se destacaron tres elementos en estos grupos focales: el primero es que el recurso de afrontamiento mediado por la confianza, se necesita cuando los jóvenes experimentan alguna experiencia altamente perturbadora, algo que un entrevistado llamó *"problemas malos"*, que es el punto en que podría necesitar de usar la confianza social con sus padres *"... casi nunca busco ayuda en ellos porque así de problemas malos nunca me han pasado"* (Focus masculino). Esto implica que en principio ocuparán la reflexividad propia para resistir y resolver el problema, sobre todo si no son problemas que requieran el apoyarse en otros, dando cuenta de que las preocupaciones de alta importancia personal y difícil resolución, son los compartidos a los recursos de afrontamiento. La resiliencia y la autonomía reflexiva es el primer proceso y esto se debe a no verse vulnerable ante los otros: *"... Una persona que se siente mal a veces no quiere que las demás personas sepan, siempre va a tratar de estar sonriendo y tratar de verse bien"* (Grupo focal masculino)

Un segundo elemento es que para poder expresar adecuadamente se requiere haber tenido experiencias de apertura profunda con la persona, las cuales en la medida que alcanzan progresión y continuidad van sumando confianza. Así, la confianza no es un algo que se dé o "regale" como forma de reciprocidad que genera obligaciones mutuas (Maus, 2009), es algo que se desarrolla en el proceso de vivencias comunicadas entre sujetos: *"Es que la confianza no es algo que se le da a una persona, la confianza se va ganando con el tiempo más que nada"* (Grupo focal masculino). Esto resulta clave para entender que no hay expectativas positivas de confianza social, sostenida en algún vínculo social particular, reforzando la idea de que ninguno de sus vínculos sociales portan confianza. De hecho, posiblemente, todo lo contrario, desconfianza como expectativa negativa o incertidumbre: *"... porque si un hombre está mal o por ejemplo eso, se van a reír de él"* (Grupo focal masculino)

Un tercer elemento y vital es que el otorgamiento de la confianza requiere de forma imperativa la "confidencialidad" y "contención sancionatoria", así aquello que se ha contado debe permanecer contenido en un ámbito secreto y que no se exponga al hablante a consecuencias no deseadas como las sanciones: *"... que uno puede confiar y no se va a agravar más el problema cuando está hablando con ellos"* (Grupo focal masculino). La exposición del hablante es quizás uno de los elementos más temidos por parte de los varones, haciendo que la expresión se vuelva altamente improbable, pues el temor a ser vulnerado es extremadamente importante: *"... ellos mismos se molestan cuando un hombre es más vulnerable"* (Grupo focal femenino).

4. Conclusiones

En principio, esta muestra acumula evidencia cualitativa e interpretativa para la hipótesis de investigación. Requiriendo, por supuesto, de una profundización sobre el proceso de elaboración de la confianza social de parte de los adolescentes, dejando preguntas profundas sobre las relaciones de los adolescentes con el contexto social que les rodea y cómo perciben sus relaciones con este. Pues, son los agentes de las familias o escuelas, los recursos de afrontamientos no terapéuticos iniciales para ir equilibrando las consecuencias de experiencias adversas.

Para esta muestra son los individuos y sus interacciones en las relaciones sociales las que otorgan la confianza social, no son los lazos sociales los que portan la confianza social, lo cual se muestra en la significación de relevancia y ausencia de la confianza social. De este modo, se puede comprender que la confianza se ha "desincrustado" (Polanyi, 2002) de las relaciones sociales que antes la tenían como parte de un vínculo significativo como las familias o las amistades. Es esto, lo que se puede denominar como una individualización de la confianza social, la cual depende ahora de un proceso de elaboración intersubjetiva de la confianza, por debajo de las relaciones sociales, que tiene sus propios procedimientos. La única excepción a esta individualización de la confianza social, es la expectativa positiva que aún se mantiene con la familia nuclear, pero ya no es que la familia nuclear implique confianza en tanto vínculo social, pues es una expectativa cultural sobre la familia nuclear que debe elaborarse intersubjetivamente y puede fallar. Esto implica que lo que estaba a la mano como recurso de afrontamiento y podía generar el alivio con celeridad, ahora es el resultado de un proceso de elaboración intersubjetiva, extendiendo el tiempo para poder generar el alivio, pudiendo no lograrlo. Respecto al resto de las instituciones sociales, no solo no existe confianza social en los adolescentes entrevistados, sino que se tienen expectativas negativas respecto a ellas; por lo que si algún recurso de afrontamiento emerge de las interacciones, es porque ha pasado por procesos de elaboración de la confianza social.

Esto provoca que los individuos intentarán, en principio resolver los estados emocionalmente difíciles con recursos propios, sostenidos en la resiliencia psicológica inicial o a estrategias de afrontamiento evitativas. Una vez que se reconoce un problema, la reflexividad autónoma se vuelve el primer modo de resolver sus sentimientos difíciles o dificultades que requieren de escuchas y espaldas de otros; por esto, la posibilidad de uso de recursos tecnológicos como la inteligencia artificial como chats con bots son posibilidades de una reflexividad comunicativa, pero sin un otro sujeto y sin posibilidad de vínculos profundos y estables. El no poder comentar con otro, por no contar con recurso de afrontamiento o por la demora en construirlo, hace que los efectos de las experiencias adversas no puedan ser contrarrestadas mediante el ejercicio de la reflexividad comunicativa, perdiendo el equilibrio subjetivo entre experiencias adversas y recursos de afrontamiento. De este modo, prácticas como el ensimismamiento reflexivo, el aislamiento social y la simulación de normalidad en los adolescentes, se vuelven prácticas comunes para mantener las condiciones de cierre.

La posibilidad de salida de esta situación es precisamente la conexión profunda con un otro significativo, mediante la elaboración de confianza social y que genere modificaciones en la calidad de las relaciones sociales. Generando una paradoja a la práctica profesional de educación e intervención con jóvenes, tanto en la escuela como en el centro de salud, dada su condición terapéutica y heterónoma de sistema experto (Giddens, 1995a). Pues, los vínculos de estas instituciones con los jóvenes son *per se* sistémicos, por lo que todo vínculo profundo implica jugar entre vínculos sistémicos y vínculos del mundo de la vida, con las exposiciones que trae este péndulo en la actualidad. En este plano, los agentes de estas instituciones tendrán un desafío propio de la individualización de la confianza social.

De la misma manera, la institución de la familia está tensada, pues teniendo la capacidad de poder generar vínculos de calidad basados en el cuidado por afecto, debe mantener una relación ecualizada entre los derechos-protección y a los derechos-libertad (Guimarães, 2022). Pues, el cuidado no puede ser sobreprotección, que impide la preparación vital para regular autónomamente las relaciones con las otras instituciones sociales; y la autonomía, no puede ser indiferencia que disuelve con rapidez el vínculo a quien se le procuraba protección y orientación. Por supuesto, este reconocimiento ecualizado hacia los jóvenes, es un dilema que requiere de conversación abierta, sin militantismos académicos como la lucha por la preponderancia dicotómica de la familia o escuela, pues también hay que restablecer la confianza sistémica entre la academia y las agencias de socialización; lo cual no se puede lograr si se trata esto como un problema político, pues la confianza social es lo primero que se diluye.

Referencias

- Alaminos, A. (2023). *Introducción a la minería de texto y análisis de sentimiento con R* (Limencop). Universidad de Alicante.
- Archer, M. (1997). *Cultura y teoría social*. Nueva Visión.
- Archer, M. (2003). *Structure, agency and the internal conversation*. Cambridge University Press.
- Archer, M. (2012). *The reflexive imperative in late modernity*. Cambridge University Press.
- Backhaus, I., Varela, A. R., Khoo, S., Siefken, K., Crozier, A., Begotaraj, E., Fischer, F., Wiehn, J., Lanning, B. A., Lin, P.-H., Jang, S., Monteiro, L. Z., Al-Shamli, A., La Torre, G., y Kawachi, I. (2020). Associations Between Social Capital and Depressive Symptoms Among College Students in 12 Countries: Results of a Cross-National Study. *Frontiers in Psychology*, 11, 644. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.00644>
- Barrio Formoso, Ó. (2024). Hacia una cartografía teórica de la soledad: Una revisión de los acercamientos teóricos a la soledad. *Papers. Revista de Sociologia*, 109(1), e3207. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3207>
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós.
- Blanchflower, D. G., Bryson, A., Lepinteur, A., y Piper, A. (with National Bureau of Economic Research). (2024). *Further Evidence on the Global Decline in the Mental Health of the Young*. National Bureau of Economic Research.
- Bourdieu, P. (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Siglo XXI.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios*. LOM ediciones.

- Coleman. (2011). *Fundamentos de teoría social*. CIS.
- Departamento de epidemiología. (2025). *Encuesta de calidad de vida y salud (ENCAVI) 2023-2024* (Encuesta de calidad de vida y salud) [Informe de principales resultados]. Ministerio de Salud.
- Doblytė, S., y Guillén, A. M. (Eds.). (2023). *La crisis de salud mental: Más allá de las estadísticas*. Funcas.
- Estévez, R., Oliva, A., y Parra, Á. (2012). Acontecimientos vitales estresantes, estilo de afrontamiento y ajuste adolescente: Un análisis longitudinal de los efectos de moderación. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(2), 39-53.
- Giddens, A. (1995a). *La constitución de la sociedad: Bases para una teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Giddens, A. (1995b). *Modernidad e identidad del yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península.
- Goffman, E. (2008). *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Granovetter, M. (1973). La fuerza de los vínculos débiles. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Graziani, A. R., Botindari, L., Menegatti, M., y Moscatelli, S. (2023). Adaptive Coping Strategies at the Time of COVID-19: The Role of Social and General Trust. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(15), 6512. <https://doi.org/10.3390/ijerph20156512>
- Guimarães, A. L. P. (2022). Infancia, reconocimiento y salud mental: Posibles articulaciones ante la investigación social. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje*, 8(1), 52-65. <https://doi.org/10.22370/ieya.2022.8.1.2518>
- Habermas, J. (2003). *Teoría de la acción comunicativa* (Vol. 2). Taurus.
- Hamano, T., Fujisawa, Y., Ishida, Y., Subramanian, S. V., Kawachi, I., y Shiwaku, K. (2010). Social Capital and Mental Health in Japan: A Multilevel Analysis. *PLoS ONE*, 5(10), e13214. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0013214>
- Hobbs, M. J., y O'Keefe, S. (2024). Agonism in the arena: Analyzing cancel culture using a rhetorical model of deviance and reputational repair. *Public Relations Review*, 50(1), 102420. <https://doi.org/10.1016/j.pubrev.2023.102420>
- Holt-Lunstad, J. (2024). Social connection as a critical factor for mental and physical health: Evidence, trends, challenges, and future implications. *World Psychiatry*, 23(3), 312-332. <https://doi.org/10.1002/wps.21224>
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Trotta.
- Illouz, E. (2021). *El fin del amor: Una sociología de las relaciones negativas*. Katz.
- King, V., Gerisch, B., y Rosa, H. (Eds.). (2019). *Lost in perfection: Impacts of optimisation on culture and psyche*. Routledge.
- Lakatos, I. (1983). *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza.
- Lee, H. J., Lee, D. K., y Song, W. (2019). Relationships between Social Capital, Social Capital Satisfaction, Self-Esteem, and Depression among Elderly Urban Residents: Analysis of Secondary Survey Data. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(8), 1445. <https://doi.org/10.3390/ijerph16081445>
- Luhmann, N. (1992). *Sociología del riesgo*. Universidad Iberoamericana /Universidad de Guadalajara.
- Maddaleno, M., y Aedo, A. (2025). *Una visión de la adolescencia temprana: Género y salud en una comuna suburbana de Santiago de Chile*. Universidad de Santiago.
- Martuccelli, D. (2018). Variantes del individualismo. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 37(109), 7-37. <https://doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1732>
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz.
- Monat, A., y Lazarus, R. S. (Eds.). (1991). *Stress and coping: An anthology*. Columbia University Press.
- PNUD. (2024). *¿Por qué nos cuesta cambiar? Conducir los cambios para un desarrollo sostenible*. Programa de las naciones unidas para el desarrollo.
- Polanyi, K. (2002). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de cultura económica.
- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos.
- Putnam, R. (2020). Bowling alone: The collapse and revival of american community. Simon y Shuster paperbacks.
- R Core Team. (2025). *R: A Language and Environment for Statistical Computing* [Software]. R Foundation for Statistical Computing. <https://www.R-project.org>
- Real Academia de la lengua española (Ed.). (2025). *Diccionario de la lengua española*. <https://www.rae.es/>
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Katz.
- Rosa, H. (2019). *Remedio a la aceleración: Ensayos sobre la resonancia*. NED.

- Rosa, H. (2020). *Resonancia: Una sociología de la relación con el mundo*. Katz.
- Sennett, R. (2001). *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama.
- Sennett, R. (2019). *La cultura del nuevo capitalismo*. Anagrama.
- Sibalde Vanderley, I. C., Sibalde Vanderley, M. D. A., Da Silva Santana, A. D., Scorsolini-Comin, F., Brandão Neto, W., y Meirelles Monteiro, E. M. L. (2020). Fatores relacionados à resiliência de adolescentes em contextos de vulnerabilidade social: Revisão integrativa. *Enfermería Global*, 19(3), 582-625. <https://doi.org/10.6018/eglobal.411311>
- Sofsky, W. (2009). *Defensa de lo privado*. Pre-textos.
- UNICEF. (2018). *Una lección diaria Acabar con la violencia en las escuelas #ENDViolence*. Fondo de las Naciones Unidas para la infancia.
- Uribe Urzola, A., Ramos Vidal, I., Villamil Benítez, I., y Palacio Sañudo, J. E. (2018). La importancia de las estrategias de afrontamiento en el bienestar psicológico en una muestra escolarizada de adolescentes. *PSICOGENTE*, 21(40). <https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3082>
- WHO. (2025). *From loneliness to social connection—Charting a path to healthier societies: Report of the WHO Commission on Social Connection*. World Health Organization.
- Wickramaratne, P. J., Yangchen, T., Lepow, L., Patra, B. G., Glicksburg, B., Talati, A., Adekkanattu, P., Ryu, E., Biernacka, J. M., Charney, A., Mann, J. J., Pathak, J., Olfson, M., y Weissman, M. M. (2022). Social connectedness as a determinant of mental health: A scoping review. *PLOS ONE*, 17(10), e0275004. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0275004>

Breve CV del autor

Antropólogo social y doctor en Sociología con más de 20 años de experiencia en investigación académica, docencia universitaria y consultoría en políticas públicas. Especializado en identidades personales, salud mental y adolescencia, con trayectoria en proyectos internacionales (Johns Hopkins, OMS) y en el diseño de metodologías mixtas. Autor de múltiples publicaciones indexadas y con experiencia en formación y evaluación de investigación en ciencias sociales

Conflicto de intereses

El autor declara no tener posibles conflictos de intereses con respecto a la investigación, autoría y/o publicación de este artículo.